



Porqué Freud no es Lacan. El Psicoanálisis como práctica del lenguaje.

María del Rosario Ramírez.

2015.

Porqué Freud no es Lacan y el “Curso de enseñanza: *El psicoanálisis como práctica del lenguaje*” en *freudiana* sobre la *Importancia del lenguaje* son los dos vectores que orientan nuestra política.

Uno es de Investigación, el otro el Curso de Enseñanza.

Lacan retomó la lectura de Freud y su enseñanza tuvo que ver con no permitir que se olvide a Freud luego, durante 10 años en su seminario leyó párrafos, fragmentos de los textos freudianos. Esta lectura la llamó: “retorno a Freud”, trascendió de tal manera que para muchos de los que vinimos después fue imprescindible pasar por los comentarios de Lacan para leer a Freud, no tardó en producirse un síntoma, el de leer a Lacan sin leer a Freud. Como sea, la operación de Lacan trajo a Freud hasta el presente e hizo perdurar su lugar en la cultura y en la práctica para que el psicoanálisis tuviera futuro.

“El olvido -dice Michel de Certeau- no es pasividad, sino, una acción sobre el pasado”, el olvido a esta altura, puede caer tanto sobre Freud como en Lacan sin contar a sus críticos y opositores. Todo ello nos plantea la necesidad de tratar de estar al día con lo que pasa, no solo con los amigos del psicoanálisis. Se ve que estas operaciones, ya que hablamos de pasado, presente y futuro, suceden en una historia del psicoanálisis que pide contar con un buen método para leer, “criterios con los cuales comprender las diferencias o asegurar continuidades entre la organización de lo actual y de las configuraciones antiguas”.

Quiero decir que la lectura de Freud está atravesada por textos de autores con quienes sostuvo debates o con los cuales en otro momento no hubo más nada que hacer. Como algunos de sus discípulos que decidieron separarse en 1913.

Lacan está también en la sucesión de discípulos de Freud, es claro que Freud fue el que inventó el psicoanálisis y los términos fundamentales de una práctica, Lacan dio un paso decisivo al hablar del lenguaje y de sus efectos. Es cierto que el lenguaje estuvo presente desde los orígenes del psicoanálisis, quiero decir con Freud, de diversas maneras, pero los recursos con los que contó Lacan y que además utilizó, como: lingüística, retórica, gramática, permitieron retomar con ellos la importancia del lenguaje, sus operaciones y sus efectos sobre el cuerpo. Su referencia principal fue Freud, sin ser, como se sabe, el único en quien fundamentó su lectura.

En lo particular, elegí en la investigación tomar una cuestión, la relación de la palabra al silencio, lo sostuve durante todo el año y a eso creo que se han sumado algunos. Entonces, la palabra, la relación de la palabra al silencio es una cuestión del lenguaje, se encuentra en la base de la práctica y del recorrido epistémico en el psicoanálisis. Son innumerables los textos en los que Freud habla del silencio y Lacan también, creo que desde los comienzos hasta el final vemos esta operación de lectura respecto del silencio en ambos. A veces cosas que parecen muy diversas en uno y otro, quizás no lo son tanto.

Son innumerables los textos en los que Freud habla de esa detención de la palabra, la "resistencia", la detecta en *Estudios sobre la histeria* en 1893-1895, como un límite, ya que impide seguir hablando. También alrededor de la resistencia advierte, el inicio de la transferencia. Muy pronto en los llamados *Escritos técnicos (1911)*, si ustedes recuerdan, *La dinámica de la transferencia, Iniciación del tratamiento, Consejos al médico*, -alrededor de 1911- Freud vuelve a hablar de la interrupción de la palabra y asegura la importancia, ya que si no está la resistencia tampoco está la transferencia y recomienda a los analistas no intervenir antes de la presencia de la resistencia. ¿Qué anuncia el silencio y el

límite que plantea? Lacan agrega a la resistencia “el surgimiento del otro como tal”.

Lo que hago es simplemente un extracto de algunas cosas que quizás son las que más me gustaron.

El silencio se problematiza al considerarlo en relación con las pulsiones, con “la pulsión de muerte” en particular, la pulsión de muerte, representante de las pulsiones parciales.

En *El yo y el ello* ya en (1923) afirma que la pulsión de muerte trabaja muda. En *El esquema del psicoanálisis* (1938) formula: “Mientras la pulsión de destrucción produce efectos en el interior del cuerpo, permanece muda, sólo aparece ante nosotros cuando es vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción” a partir de lo cual se configura la resistencia.

Estas coordenadas del desarrollo que hace Freud y sus derivados el odio y la destrucción, que permitirán hablar – sin ser lo único- de “reacción terapéutica negativa” en los últimos textos de Freud.

Estos descubrimientos freudianos hacen considerar y reconsiderar la “posición del muerto” -en la transferencia, por parte del analista- posición que recomienda Lacan en *Función y campo de la palabra y el lenguaje*, ya que en *Televisión* leemos otra cosa -cada uno decide- en *Televisión* dice: “sean libres”, “digan”, no se hagan los analistas, no se manden la parte, es decir que la cuestión de la posición del muerto, esa posición que en muchos casos fue utilizada para disimular la insuficiencia de la respuesta, se puede revisar.

Mucho antes, en *La elección del cofre*, (1913) Freud vincula -partiendo de mitos, sagas y literatura de los pueblos- amor, silencio (mutismo) y la muerte, bajo la serie de las que hacen silencio: la mujer elegida, el caso “Porcia” en *El Mercader de Venecia*, o de “Cordelia” en *Rey Lear* y otras figuras de cuentos infantiles (Cenicienta, la Bella durmiente, etc.); en la elección que debe hacer Paris entre tres, elige la diosa Afrodita. Freud advierte que cada una de esas mujeres (o

diosa) calla, hace silencio y vincula a la elegida con la muerte. Cada una de las elegidas portan la máscara de la muerte bajo la cual se esconde, Freud lo dice más extensamente -lo condensé en una frase- se esconde el horror que tienen los hombres a su propia muerte.

En la conferencia (1932-36) *La angustia y la vida instintiva*, cito: “Las pulsiones son nuestra mitología (...) las pulsiones son seres míticos, grandiosos en su indeterminación”. Se ve nuevamente la articulación del Mito con la pulsión que Freud hizo en la lectura de *La elección del cofre*, donde articula el mito como ficción de la pulsión, quiere decir que en el mito hay algo más que el relato, algo libidinal que incluye al que lo cuenta y eso se llama pulsión.

Mientras en *El tabú de la virginidad* (1917) consideró el tema de la peligrosidad de las mujeres para los hombres y por consiguiente un lugar de inaccesibilidad, en (1919) en *Lo ominoso*, había relacionado oscuridad, silencio, peligro, también la relación con la presencia, ustedes recuerdan “lo que debe permanecer oculto y puede aparecer súbitamente”.

Yendo a Lacan elegí un solo lugar en que habla el tema, el seminario de *La lógica del fantasma* donde dice las mejores cosas sobre el silencio, manteniendo los hallazgos freudianos, innova, toma prestado dos términos latinos bastante conocidos, en un texto en que habla de la demanda, dice: “es cuando la demanda se calla que la pulsión comienza. Pero si no he hablado en absoluto de silencio es porque *sileo* no es *taceo*”, es decir que cuando la demanda calla, está haciendo esta aclaración, no se trata sólo del silencio sino de un silencio particular, que es el que plantea el callar, es ahí donde la pulsión comienza. Ambos términos hablan del silencio de manera diferente, continúa Lacan: “El acto de callarse, *taceo* no libera al sujeto del lenguaje a pesar de que la esencia del sujeto culmina en ese acto”, que es callar. “El callarse permanece cargado de un enigma”.

En el diccionario etimológico *Corominas*, de la lengua castellana el silencio está tomado del latín, deriva de *silere*, es estar callado, se trata de la pasividad, estar callado, estar en silencio, es el silencio de la falta de movimiento, se trata del

silencio pulsional, es cierto que hay personas que son más boconas que otras; mientras que *taceo*, es decir callarse, aparece en 1440, el término callado, tomado del latín *tacitus*, y su derivado es taciturno, esto me gustó, se refiere a la reticencia, callar alguna cosa, como se dice, estar reticente, (reservarse, guardarse algo, no querer hablar sobre algo). En este caso, *taceo* es el silencio que supone el acto, esto tiene un sentido en la resistencia en análisis, también podemos leer una serie de consecuencias en el silencio del analista, en el acto de callar en tanto ese acto, dice. El silencio precisa que antes esté *La función de la palabra y el campo del lenguaje*, es decir, que se hable.

Algunos de los textos que más me interesaron, no están todos, los que elegí para esta oportunidad:

- *El arte de callar*, escrito por Abate Dinouart en el siglo XVIII. Pretende escribir una ética del silencio, no es un arte de hacer silencio sino más bien “hacer algo al otro por el silencio”, el arte de callar es en efecto un arte de hablar, un capítulo más de la retórica. Así pues hay que hacer hablar al lenguaje, pero a la inversa hay que hacer hablar al silencio, hacerlo hablar es ante todo reconocer sus diferentes especies en los signos que lo distinguen, ya que este autor pretende hacer una ética del silencio, lo que vemos es que toma cierta pendiente hacia una moralidad, de ahí debe venir cuando escribe “el hacerle algo al otro con el silencio”, y otras especies de silencios: -El silencio prudente, cuando se sabe callar oportunamente; -el silencio artificioso, cuando uno se calla para sorprender; -el silencio complaciente, aplicarme a escuchar sin contradecir a quien se trata de agradar; -el silencio burlón; -el silencio de desprecio; -el silencio de humor; -el silencio político, es el de un hombre prudente, que se reserva, que jamás se abre del todo, que no dice todo lo que piensa -esto traería grandes dificultades en el presente para quien quisiera analizarse en estas condiciones-.

Encontramos también una “gramática del silencio”, consiste en la omisión de elementos que si estuvieran presentes harían pensar en otro significado.

En el plano de la sintaxis del silencio depende que, cada elemento tiene un carácter expresivo en la frase, por el contrario su ausencia modifica el sentido.

La sintaxis impone algunos de los silencios en el lenguaje, por ejemplo, si digo: “Juan se ha ido en la moto”, (los interlocutores saben de qué moto se trata), pero si digo: “Juan se ha ido en una moto”, (los interlocutores no saben de qué moto se trata), pero si digo: “Juan se ha ido en moto” lo que indica esto es simplemente un medio de transporte. Entonces cada una de estas partículas, tan aparentemente insignificantes, los artículos, pueden estar, puede no estar o puede haber otra en su lugar pero determinan tipos de silencios.

Otros textos que sin hablar directamente del silencio hacen pasar el silencio, uno de ellos de Alexandre Kojève, *El emperador Juliano y su arte de escribir* tiene un sentido político, no decir claramente lo que quiere decir porque en esos momentos no le convenía ya que no acordaba con los postulados del cristianismo y si lo hubiera dicho claro constituía un problema. Entonces la cuestión era ¿Cómo hacer pasar sin decir explícitamente lo que pensaba? de tal manera que su lectura fuera “sólo para entendidos”.

El otro texto que está muy en sintonía con el anterior, pero no lo dice es *La persecución y el arte de escribir* de Leo Strauss, la indicación es, para poder leer los discursos políticos, pero nos interesa de todas maneras ya que lo que indica es que se trata de poder “leer entre líneas”.

Antes de terminar, a partir de leer *Palabra y silencio* de Ramón Xirao de hecho habla de algunos místicos, de Maimónides, y entre otros habla de Wittgenstein lo mejor fue que dentro de este libro encontré un recorte suelto de una revista “Literaria” que me hizo dar cuenta de un fragmento que se encuentra en el prólogo del libro, entonces leo directamente lo que dice en el prólogo: “¿Qué postulan estas páginas? Algo muy antiguo que es, también, absolutamente contemporáneo, si por contemporaneidad no entendemos el puro presente, sino la presencia de todo lo que vale. A este todo se refería Heráclito cuando decía: ‘una sola cosa es sabia, conocer el Logos, por el cual todas las cosas son gobernadas’. Sabemos que esta frase es una frase que anda por ahí en algún escrito de Lacan, creo que en *La instancia de la letra (...)*, pero es una frase muy cercana al discurso de Lacan, en tanto el logos sabemos, es el lenguaje, el discurso.

Sobre Wittgenstein, había leído *El Tractatus* y me pareció que en: *El concepto de filosofía en Wittgenstein* de Fann se dicen cosas esclarecedoras. Sobre la función del lenguaje, sobre el silencio, sobre la diferencia entre el primer y el segundo Wittgenstein.

Quien ha escrito las mejores cosas sobre el silencio es Wittgenstein. Este tema, el silencio lo vamos a continuar, ya que el límite del lenguaje no es algo que esté ausente en Freud, lo vemos aparecer en el ombligo del sueño, cosa que Lacan retoma, el ombligo del sueño, para acercarlo a lo que Lacan llama el imposible, lo Real.

Entonces, esos elementos, el límite del lenguaje, el ombligo, lo real, hemos avanzado en algunas cuestiones pero todavía hay mucho por investigar y también argumentar.

El tratamiento del silencio en Wittgenstein cuando habla de lo inexpresable, lo místico, hay que ver cuál es su lugar para no confundirnos, ya que con este autor Fann, *El concepto de filosofía en Wittgenstein*, ¿de qué me di cuenta? Simplemente, que lo inexpresable, lo místico son términos que acostumbramos a verlos por ejemplo en los autores místicos, lo inexpresable, lo indecible, lo imposible de decir, etc. Inexpresable es lo que Wittgenstein llama lo místico, hay que precisarlo y hay que diferenciarlo porque no es, entiendo hasta ahora, lo místico de los místicos, entonces son palabras, lo inexpresable y lo místico, son palabras que se utilizan de diversas maneras y en el *Tractatus* de Wittgenstein el *Tractatus lógico-Philosófico* tienen una función específica, estos dos términos, conviene estudiarlos ya que la frase con la que se identifica a Wittgenstein: “De lo que no se puede hablar hay que callar”, frase del final del *Tractatus*, cuando está hablando de lo inexpresable, de lo místico, el autor les da una función específica con las que no nos conviene estar confundidos.

Hasta aquí he hecho sólo una puntuación, lo que me interesa transmitir es un programa, sus lugares, sus fechas, etc., comentarios míos, una manera de ordenarlos y también el proyecto de una continuación, siempre bajo la frase:

Porqué Freud no es Lacan. No hay tanto misterio, se llaman diferente, son de distintos lugares y de distintas épocas, pero creo que Lacan ha seguido a Freud muy de cerca en los primeros seminarios sobre todo, dando a ver que a Freud no se lo había leído y la cuestión continuó por la cantidad de recursos que tuvo Lacan en una época diferente a la de Freud, entonces me interesa darle continuidad a ese proyecto, continuar con esta lectura comparativa entre las dos textualidades, uno es el inventor del psicoanálisis y el otro es un lector de Freud y por supuesto que en el camino vamos viendo que se cruzan otros autores.

Aplausos.

Bibliografía general:

Abate Dinouart. (2011). *El Arte de callar*. Madrid: Biblioteca de ensayo/serie menor 7. Siruela.

Fann, K. T. (2003). *El Concepto de filosofía en Wittgenstein*. Madrid: Tecnos.

Kojève, A. (2003). *El emperador Juliano y su arte de escribir*. Buenos Aires: Serie tri. Grama ediciones.

Strauss, L. (2009). *La persecución y el arte de escribir*. España: Amorrortu editores.

Wittgenstein, L. (2012). *Tractatus Lógico-Philosophicus*. Alianza editorial.

Xirao, R. (1968). *Palabra y Silencio*. México: Siglo veintiuno.